

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales



Curso Introducción a las Ciencias Agrarias y Forestales

REGIÓN PATAGÓNICA

2019



Autoras: Yanina Zárate, Lorena Mendicino y Yanet Huinca (2014)
Actualización 2015: Gustavo Larrañaga y Aldo Gramundo

Región Patagónica

Formalmente, la Región patagónica está conformada por las Provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Se toma como límite convencional de la Región el Río Colorado; sin embargo, las condiciones morfológicas y estructurales así como la distribución de la población y sus formas de organización muestran transformaciones espaciales paulatinas que configuran un área de transición con las Regiones de Cuyo y Pampeana.

1. Las condiciones naturales

La región la podemos caracterizar en dos grandes subregiones: La Patagonia Andina y la Extra andina:

La Patagonia Andina está conformada por cordones montañosos separados por valles ocupados por lagos o recorridos por ríos.

Las mayores precipitaciones ocurren en invierno permitiendo el desarrollo del bosque templado frío en los faldeos de las montañas, caracterizados por un estrato arbóreo. Se encuentran árboles caducifolios como lenga, ñire y coníferas como el pehuén y el ciprés de cordillera, principalmente.

En los valles y sectores protegidos se establece la población y se practica la agricultura de frutas finas: frambuesas, zarzamoras. También aromáticas, como el lúpulo, de uso en la industria cervecera.

En la ladera oriental de los Andes patagónicos nacen los ríos que desaguan en el océano Atlántico. Por recorrer el relieve montañoso tienen considerable potencia hidráulica, poco aprovechada. Por los vientos húmedos provenientes del oeste y por las bajas temperaturas se originan abundantes nevadas.

En la Patagonia Extra andina se distinguen las mesetas, las pampas, los cañadones, los valles fluviales, los bajos, las serranías aisladas.

En las mesetas se desarrolla la actividad ovina y se encuentran importantes recursos minerales como oro y plata.

Los valles fluviales se destacan porque en ellos se aprovechan sus aguas para riego y de esta manera se construyeron oasis agroindustriales (Valle del Río Negro, Río Chubut, Río Santa Cruz, localidad de Sarmiento, localidad de Gregores).

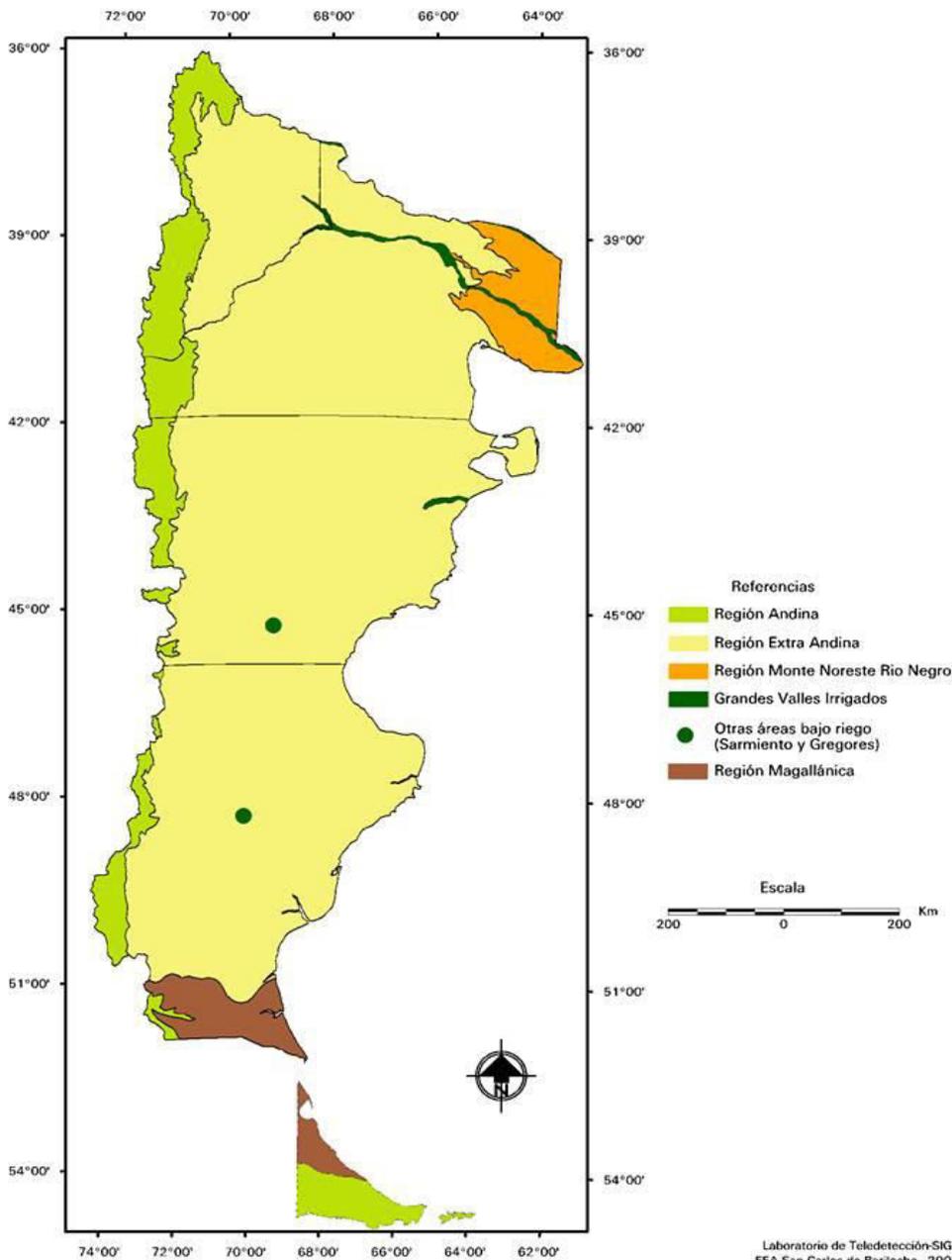
El clima es árido y frío, con precipitaciones menores a 300 mm. La aridez se debe a que la Cordillera de los Andes impide el paso de los vientos húmedos del Oeste.

Es una región azotada por vientos permanentes del Oeste, con ráfagas que pueden superar los 100 km por hora que se aprovecha para la producción de energía.

La vegetación es la estepa arbustiva y en los márgenes de los ríos se encuentran gramíneas y cipreses.

Las costas patagónicas en su mayor parte presentan un acantilado continuo que puede llegar a superar los 200 m en algunas zonas. Donde los acantilados se distancian de la costa quedan extensas playas, generalmente de rodados, que son el hábitat de colonias de lobos y elefantes marinos.

Grandes Regiones Agroecológicas de Patagonia



Fuente: III JORNADAS DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL. Rosario 2009, Carlos, LOPEZ (1); RIAL, Pablo (2); ELISSALDE, Néstor (3); LLANOS, Erica (3) y BEHR, Santiago (3) 1) EEA INTA-Bariloche baritele@bariloche.inta.gov.ar 2) EEA INTA-Santa Cruz rglgis@correo.inta.gov.ar 3) EEA INTA-Chubut telesig@chubut.inta.gov.ar"

2. Construcción social del espacio

Con respecto al poblamiento de las tierras del Sur, estaban habitadas por pueblos originarios con características nómadas. Los mapuches procedían de Chile y fueron empujados hacia el Sur por las persecuciones de los incas y, más tarde, de los españoles. En Chile eran sedentarios pero aquí abandonaron esos hábitos para transformarse en nómadas; cazadores, recolectores y buenos artesanos.

La ubicación periférica y las particulares características geográficas del territorio patagónico fueron un factor determinante del obrar humano en su historia.

Así, por ejemplo, entre los siglos XVI y XVIII, pese a los grandes esfuerzos realizados por el Reino Español, quien tuvo con la Patagonia un criterio colonizador al igual que con el resto de Hispanoamérica (definido durante los primeros siglos por los Austria y luego por los Borbones), no logró colonizar la región. La gran rigurosidad del clima, sumado a las grandes distancias que la separan del continente europeo, hicieron fracasar la mayoría de los intentos desalentando a España, que continuó actuando, fundamentalmente, en respuesta a aquellas amenazas de potencias extranjeras que hicieran peligrar el ejercicio de su soberanía.

Más tarde, cuando por herencia del Reino Español la Patagonia pasa a pertenecer a Argentina, el interés por profundizar el conocimiento y ejercer el dominio sobre la región estuvo vigente desde los primeros años de vida política. En este sentido se llevaron a cabo expediciones por parte de la Marina, se organizaron exploraciones científicas e incluso se desarrolló en 1833 una importante campaña bajo las órdenes del general Rosas llegando hasta la confluencia de los ríos Neuquén y Limay.

No obstante ello, debió pasar más de medio siglo hasta que se emprendió la denominada "campaña al desierto", con la que se alcanzó la definitiva conquista de la región. Es importante señalar la llegada de los galeses en 1865 a esta región, fundando la ciudad de Trelew y luego Gaiman, donde iniciaron el riego por canales desde el Río Chubut y alrededor de 1885 hacia la zona Cordillerana o Andina se asentaron en el Valle Hermoso, creando la "Colonia 16 de Octubre" donde están ubicadas actualmente las ciudades de Esquel y Trevelin. La Patagonia aparecía como un vasto desierto que exigía de un gran esfuerzo para alcanzar su dominio, recién hacia 1878 con un país organizado y una clase dirigente decidida, se emprendió la conquista de la región.

Por último, puede observarse que durante la etapa de poblamiento también tuvo gran influencia el factor geográfico. Un territorio con las particulares características geográficas de la Patagonia no podía ser poblado de forma espontánea sino que exigía la formulación, por parte del Gobierno Nacional, de medidas que atrajesen pobladores y promoviesen el desarrollo regional.

Luego de la Campaña del Desierto, entre los años 1878-1885, solo una reducida cantidad de indígenas logró sobrevivir. Actualmente, la comunidad mapuche es considerada la mayor población originaria del país, con 113.680 habitantes, de los cuales el 70% habita en la Región Patagónica. Los mapuches y tehuelches, de los valles precordilleranos y la meseta, y los ranqueles desarrollaron actividades ganaderas extensivas (con períodos de invernada y veranada) y se han desplazado para obtener e intercambiar recursos intra e interregionales. Los onas en Tierra del Fuego, tuvieron prácticas similares con formas de vida vinculadas con la caza y la pesca.

La índole trashumante dejó una impronta en los caminos de la Patagonia, en su recorrido se fueron asentando los distintos grupos en diversos parajes. Hoy las actividades productivas que desarrollan las comunidades mapuches se basan en la cría extensiva de ganado que combinan con la cría de animales de granja y horticultura, tanto para autoconsumo como para la venta en los poblados y/o circuitos turísticos.

En la actualidad sigue siendo una región poco poblada. Es así la región con menor densidad de habitantes de todo el país. Las mayores concentraciones se encuentran en ciudades cabeceras, entre ellas Neuquén, Viedma, Río Gallegos y Comodoro Rivadavia.

Se reconocen tres ejes de distribución de la población:

- A lo largo de la franja costera atlántica. Por la necesidad de establecer puertos para el embarque de lanas, carnes ovinas y petróleo. Entre las ciudades puerto se destacan Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia y Río Grande. También se encuentran en esta

franja las ciudades de Viedma, Rawson y Ushuaia con funciones administrativas por ser capitales de provincia.

- En los valles andinos. Especialmente a orillas de los lagos, como las localidades de San Martín de los Andes, San Carlos de Bariloche y Esquel, impulsadas por el turismo.
- En los valles fluviales transversales. Especialmente en el valle de río Negro y el valle inferior del río Chubut por ser oasis agroindustriales.

Con respecto al transporte terrestre, se presentan dos ejes longitudinales: las rutas nacionales N° 3 y N° 40.

La N° 3 se encuentra paralela a la costa atlántica, desde Bahía Blanca a Ushuaia, en este eje se encuentra Comodoro Rivadavia no solo como nudo vial sino también en las comunicaciones aéreas y por su puerto que es uno de los más importantes de la región especialmente para la carga de combustibles líquidos.

La N° 40 se extiende al pie de la cordillera desde Zapala hasta el valle superior del río Gallegos en que tuerce hacia el este y va paralela a este río hasta la costa atlántica.

Los dos ejes longitudinales están unidos por caminos transversales, que generalmente coinciden con los valles fluviales. El más importante de los ejes transversales es el que corresponde al valle del río Negro, recorrido por la ruta nacional 22 que comunica Bahía Blanca en la costa atlántica con el paso de Pino Hachado en el límite con Chile, pasando por importantes ciudades como Río Colorado, Choele Choel y Zapala.

Las líneas aéreas son muy necesarias para la integración de la región pues permiten salvar las grandes distancias y evitar los problemas que tienen los transportes terrestres por falta de infraestructura necesaria.

El transporte marítimo se utiliza para movilizar cargas como combustibles, minerales y lanas.

Los ferrocarriles son escasos y tienen poca importancia, de uso principalmente turístico.

La Patagonia es la región de nuestro país que menos sufre la pobreza, no obstante, quienes padecen esta problemática en su gran mayoría son los niños y adultos descendientes de los pueblos originarios (Mapuche / Tehuelche), quienes han sido apartados de las tierras que antiguamente han ocupado y hoy se agrupan en los barrios marginales de las ciudades más grandes de las provincias.

En la franja central de la Patagonia, en las provincias de Río Negro y Chubut, la población dedicada a las actividades agropecuarias tiene una importancia mayor que en el resto de la región. No obstante las provincias del sur de la Patagonia, Tierra del Fuego, Santa Cruz, centro y sur de Chubut tienen una proporción de trabajadores asalariados dentro de las actividades agropecuarias mayor del 60,2%. Estas zonas se corresponden con la presencia de grandes estancias.

En el norte de la región, se encuentran los mismos valores, principalmente en la zona del valle del río Negro, donde se ubican las empresas frutícolas de mayor envergadura en las que se contrata mano de obra asalariada.

Por lo tanto, en aquellas zonas históricamente productivas y dedicadas al mercado exportador (lana y fruta) es donde se hallan los porcentajes más altos de trabajadores asalariados dentro de la actividad agropecuaria.

3. Estructura productiva

Desde el punto de vista económico, la región se caracteriza por la abundancia de recursos energéticos y del subsuelo, particularmente petróleo y gas, generando el 84% de la producción petrolera argentina, maneja la cuarta parte de la potencia eléctrica instalada, y extrae el 76,8% del total del gas nacional.

Las riquezas patagónicas no se limitan a los recursos no renovables, también por la calidad y cantidad del rodeo ovino; la riqueza ictícola de su vasto litoral marítimo; y por la coexistencia de una meseta árida y ventosa con un relieve cordillerano cubierto por una amplia superficie boscosa. Asimismo, sus peculiaridades geográficas y climáticas la convierten en un área de gran atractivo para el turismo.

La Patagonia organiza su espacio a base de una producción ganadera muy extensiva que cubre la mayor parte de la superficie regional. Se destaca la ganadería ovina, y en menor medida la bovina y caprina.

Se cree que el ganado ovino llegó al Sur del país a fines del siglo XIX. Durante los primeros años de cría de ovinos todo fue muy rudimentario. Con el paso del tiempo, se valorizaron el ganado y las tierras, y apareció la necesidad de modernizar las técnicas que se empleaban para lograr de esa manera el perfeccionamiento del trabajo. Así fue como el número de cabezas y la importancia de la actividad fueron creciendo casi hasta la mitad del siglo XX, momento en que se consideró que varios factores estaban influyendo negativamente como para mantener el crecimiento de la actividad, por ejemplo, la llegada al máximo de receptividad de los campos.

Circuito productivo del ganado ovino

El ganado ovino forma un circuito productivo, desde que se obtiene la materia prima hasta que el producto llega al consumidor final, pasando por diferentes etapas

Producción primaria

La producción primaria se desarrolla mejor en los campos de los valles, lugar donde es más alta la receptividad de los campos. Las “vegas” son las praderas patagónicas que cuentan con agua y gramíneas para abastecer a los ovinos.

En su conjunto, la región, aporta el 67 % de las existencias ovinas del país.

En la mayor parte de la región patagónica, la oveja reviste carácter de única explotación ganadera, encontrándose zonas donde hay sistemas mixtos ovinos-caprinos en el norte y ovinos-bovinos, en la zona cordillerana y los valles. Los ovinos en esta región son manejados en forma extensiva en pastizales naturales durante todo el año.

Aproximadamente dos tercios de los establecimientos tienen menos de 1.000 cabezas de ovinos. Pero en esa región también se encuentran empresas con más de 50.000 ovinos.

La economía de las explotaciones depende básicamente de lo que aporta el lanar.

Produce un 44 % del total de lanas del país. Su producción se compone de un 70 % de lana Fina, 25 % de Cruza Fina y 5 % de cruza mediana. Esto depende de las razas criadas allí: de los 12.000.000 de cabezas que posee, 7.000.000 son Merino Australiano, seguida por Corriedale, sobre todo en Tierra del Fuego y Santa Cruz (Pcia. con las mayores existencias Corriedale del país).

En los sistemas de producción convencionales, los ovinos se esquilan una vez por año a partir del primer año de vida. No tratándose de fechas rígidas, cada productor la elige según sus conveniencias y la disponibilidad de mano de obra para la esquila (“comparsas”). Hay 2 métodos, entre 15 y 30 días antes del parto (esquila preparto) que adelantan 1 o 2 meses la esquila y el tradicional (postparto) que según las zonas se realizan en Patagonia Norte, a partir de mediados de noviembre hasta fines de diciembre; Patagonia sur, diciembre y enero y Tierra del Fuego, enero y febrero. La esquila es mecánica, y los vellones son acondicionados y clasificados antes de ser prensados en fardos de 200 kg.

La productividad y la calidad dependen básicamente de la raza y las condiciones ambientales.

Además, la región periódicamente sufre los efectos de erupciones volcánicas y sequías prolongadas. Las condiciones sanitarias, en general, son buenas. En los sistemas de producción convencionales patagónicos las ovejas se sirven una vez por año en otoño. Las tasas reproductivas, medidas como corderos logrados a la marcación o destete por oveja encastada, dependen de la raza, las condiciones ambientales y la predación. Los corderos nacen en primavera y antes del siguiente invierno se comercializan los corderos excedentes y los animales adultos con dentadura gastada.

Todo este eslabón está integrado a su vez por el apoyo técnico (privado y estatal), los servicios de provisión de insumos y los servicios de transporte.

Existencia de programas de apoyo: PROLANA, Ley Ovina, organismos de CyT.

Industria y comercialización

El principal producto que se extrae es la lana, que se realiza a través de contratistas, es decir, los establecimientos emplean cuadrillas de esquiladores que de norte a sur recorren las estancias.

Los productores venden la lana a firmas exportadoras y barraqueros locales a cuenta propia o a través de cooperativas que acopian el producto. Con muy escaso valor agregado se exporta a mercados en el exterior. La mayor parte de la lana que se exporta se embarca sucia (es decir, sin ningún tratamiento luego de la esquila). Resulta remarcable el papel que desempeñan las cooperativas en la intermediación de la actividad lanera.

La etapa industrial de la lana incluye los lavaderos de lana y las industrias integradas. Éstas realizan distintos procesos como las lavanderías, las peinadurías, las hilanderías, las tejedurías y las que elaboran distintos productos como frazadas y alfombras. Trelew, en la provincia de Chubut, es una de las localidades más importantes en el lavado y peinado de la lana. En ella se procesa la mayor parte de la lana del país que luego se exporta.

Con respecto a la carne, la capacidad instalada de faena de los frigoríficos es muy buena, existiendo capacidad ociosa durante varios meses del año. La mayor parte de la industria frigorífica se encuentra localizada en las zonas de producción.

La mayoría de los frigoríficos le venden principalmente a las carnicerías en menor medida a supermercados, los clientes son de las mismas provincias ya que existe un alto consumo interno.

En el caso de los frigoríficos que exportan venden sus productos con intermediarios principalmente al continente Europeo.

Consumo

Se refleja una marcada estacionalidad de la actividad, debido a que en la Argentina la producción de carne ovina, consiste básicamente en la producción de corderos, siendo los meses de diciembre, enero, febrero y marzo los que registran los mayores valores de faena. El cordero es un producto consumido por costumbre en ciertas épocas del año (fiestas, pascuas, etc.) a nivel local, mientras que el resto de los meses se vuelca gran parte a la exportación. Con la oveja el proceso es distinto ya que en su gran mayoría tiene destino exportación y el capón se destina a consumo interno especialmente en Chubut y Río Negro.

La producción de carne ovina es relativamente reducida y en su casi totalidad se destina al mercado interno, siendo el consumo interno de carne ovina muy bajo, inferior a los 200 gramos por habitante/año; con diferencias regionales importantes, por ejemplo el autoconsumo de los establecimientos agropecuarios de la región patagónica, donde

alcanza valores que oscilan entre 12-18 kilos/hab/año. A nivel nacional no existe un adecuado desarrollo de la logística y distribución de la carne ovina, por lo que no resulta fácilmente accesible para el consumidor de los centros urbanos, agravado por la marcada estacionalidad de la producción que genera una discontinuidad en la oferta, lo que limita las posibilidades de realizar una promoción efectiva del consumo en el mercado interno.

Circuito productivo frutícola del Valle de Río Negro

En el Alto Valle y Valle Medio, la mayor parte de la superficie se destina a la producción de manzanas y peras. La provincia de Río Negro es la principal productora del país de manzanas con cerca de 500.000 tn y de peras con cantidad parecida.

Poco más de la mitad de la producción de manzanas se comercializa en fresco tanto al mercado interno como a la exportación y el resto se destina a la industria de jugos, cuyo principal comprador es Estado Unidos; en menor medida se destina a la elaboración de sidra, pulpas, dulces, entre otros. Con respecto a las peras, su destino principal es la exportación en fresco a Brasil, Estados Unidos y la Unión Europea.

Existen diferentes situaciones con respecto a quiénes cumplen las distintas etapas del circuito. A principios del desarrollo de la región, cada una de las etapas era llevada a cabo por actores distintos e independientes uno de otros, pero con el aumento de la producción y la exportación se fueron integrando las funciones parcial o totalmente en menos actores.

Producción primaria

El 50% de los productores son independientes y solo intervienen en la primera venta del producto, se caracterizan por tener poca superficie de cultivos, manejados con tecnología tradicional sin poder hacer innovaciones que les permitan mejorar la producción y se basan principalmente en el trabajo familiar. El 30 % de los productores son del tipo familiar capitalizado y están parcialmente integrados, que empacan o comercializan su producción. El 20 % restante corresponde a tipo empresarial y están totalmente integrados, que además de contar con tecnología de punta en todas las fases de la cadena, controlan la comercialización en el mercado interno. Los pequeños y medianos productores por lo general usan sistemas tecnológicos tradicionales en cambio los grandes productores si bien tienen importantes superficies con manejo tradicional, su capacidad económica y tecnológica les permite realizar una modernización de las tecnologías aplicadas.

La tecnología tradicional, usada por la mayoría de los productores, se basa en la implantación de montes con **baja** densidad de plantación (entre 150 y 200 árboles por ha) y conducidos bajo la forma de **montes libres**, con árboles colocados en hileras, robustos, altos, que desarrollan una copa muy voluminosa e irregular. En cambio, las tecnologías más modernas, usadas por los grandes productores incluyen plantaciones con **alta** densidad de plantación (600 a 1.000 árboles/ha) con un sistema de conducción **en espaldera** que se caracteriza por desarrollar los frutales en forma plana y apoyados sobre alambres, bajo este sistema, los árboles son de menor porte y follaje, lo que facilita las tareas de poda.

Otras cuestiones tecnológicas importantes son la **composición varietal, el control de heladas y los sistemas de riego.**

Venta de insumos, asesoramiento técnico y transporte: Los productores frutícolas establecen un compromiso de pago en tiempo y forma con el comerciante proveedor de insumos, lo que depende de la modalidad de pago del agente inmediato superior.

El productor puede recibir asesoramiento técnico, para la incorporación de nuevas técnicas y tecnologías, por parte de asesores técnicos particulares, INTA y Universidades, Grupos de Cambio Rural, Programa Social Agropecuario, comercios de agroquímicos y de otros productores

La fruta destinada al mercado interno y a Brasil se transporta por vía terrestre. El servicio de transporte hacia el MERCOSUR está fuertemente concentrado en empresas de origen brasileño. La fruta destinada a EEUU y UE se envía mediante transporte marítimo. El jugo concentrado se comercializa a granel.

No existe asociación para la venta del producto, aunque algunas empresas exportadoras se agrupan para contratar los buques.

Comercialización de primera venta

Es la venta de los productores no integrados a los galpones de empaque o a las empresas integradas, quienes se ven obligados a vender su producción a precios predeterminados y con una forma de pago que implica cuotas a lo largo del año. La mayoría de las operaciones de compraventa se realizan por Kg. puesto en el galpón de empaque, momento en que se fija el precio. Esta modalidad opera en un contexto de falta de transparencia de precios y limita el traslado de rentabilidad al productor. La baja de los precios con su consecuente efecto en la rentabilidad y por ende en la inversión, trae aparejado la baja de los rendimientos y calidad, con lo cual el producto comienza a colocarse en mercados de menor importancia relativa. Es así que, en épocas de crisis, aparece como mejor alternativa la entrega a la industria, quien paga al contado, un precio equivalente al 50% del que obtiene la fruta para consumo en fresco.

Empaque y conservación en frío

El empaque consiste en la selección y acondicionamiento de las manzanas, antes de ser almacenadas en las cámaras frigoríficas. El 25% de las plantas están totalmente integradas en la cadena (producción-empaque- frigorífico- exportación). La demanda laboral en esta etapa, se halla concentrada en la época de la cosecha, cayendo a poco más de la mitad durante la pos-cosecha. El armado, llenado, cerrado y sellado de los envases se lleva a cabo en forma manual. El almacenamiento en cámaras frigoríficas, permite regular la producción que ingresa a los galpones de empaque y salir al mercado en contra estación con mejores precios. El 48% de los establecimientos están totalmente integrados.

Industrialización

En cuanto a las **industrias de jugos**, el sector está constituido por 16 empresas, de las cuales la mitad pertenecen a las grandes empresas totalmente integradas. Las ocho empresas restantes las de mayor antigüedad en el sector tienen como únicas actividades la elaboración de jugos y la exportación de los mismos. Constituyen un sector relativamente homogéneo, que ha conseguido un buen posicionamiento del producto elaborado en el mercado internacional. Utilizan como materia prima la fruta que no cumple con los requerimientos mínimos de calidad para su comercialización en estado fresco, abasteciéndose directamente de los productores primarios y del descarte de los galpones de empaque.

Comercialización y distribución: mercado interno

La **comercialización mayorista** es realizada por las empresas parcial o totalmente integradas que venden la mercadería directamente en el Mercado Central de Buenos Aires o mercados regionales. Algunas empresas tienen puestos propios y otras les venden a operadores o consignatarios.

En el mercado se abastecen los agentes responsables de la comercialización minorista, verdulerías, puestos de feria, supermercados.

Con la aparición de hipermercados y expansión de los supermercados en todo el sistema de comercialización mayorista / minorista, se han producido algunos cambios en las relaciones económicas y técnicas entre los actores, ya que las grandes empresas del valle de Río Negro comercializan directamente con ellas.

El aspecto de comercialización de frutas es muy similar al de hortalizas, descrito en la guía correspondiente.

Exportaciones

El volumen de **manzana fresca** exportado por Argentina promedia las 200.000 toneladas anuales.

La concentración de los agentes exportadores es alta y creciente. Un solo grupo, coloca casi un 40% del volumen total. Los tres primeros grupos exportadores, están totalmente integrados, hasta la góndola, debido a que han vinculado a empresas extranjeras dueñas de cadenas minoristas. Las exportaciones salen por el puerto de San Antonio Oeste, y el resto por Foz de Iguazú y por el paso terrestre de Paso de los Libres hacia Brasil. La actividad portuaria se concentra entre marzo y abril, para las cargas con destino a la UE, y durante el segundo semestre con movimientos hacia Brasil.

Consumo

El consumo anual promedio por habitante ronda los 9 kg. de manzana y de 3 kg. de pera siendo superior en la zona del Valle y Neuquén.

Menos del 20 % de la producción nacional, se comercializa a través del Mercado Central de Buenos Aires. Durante los últimos años han ganado importancia otros mercados del interior del país. Otros cambios importantes en la distribución de la manzana han sido el aumento de las ventas directas debido a la expansión de los súper e hipermercados, la modernización de las verdulerías y la mayor heterogeneidad de la demanda.

Cada vez son mayores las exigencias de calidad, sanidad, color y tamaño, por parte de los distribuidores minoristas, además, aún es inadecuado el manejo y el excesivo manipuleo desde la cosecha hasta la góndola.

La tendencia de la demanda mundial es hacia las “ecofrutas”, con bajos residuos, por las que se obtienen precios superiores en un 10% a los productos tradicionales, aunque aun el mercado es muy pequeño. Para lograr este tipo de productos, se requiere un manejo diferente y la certificación por parte de alguna empresa autorizada por el SENASA. Estas frutas representan entre un 10 o 15% de la producción.

La actividad forestal de la región patagónica

Se desarrolla en bosques nativos, los llamados Bosques Andino Patagónicos con una superficie de aproximadamente 6.446.523 hectáreas (Cartografía y Superficie de Bosques Nativos de Argentina, 2002), y en plantaciones de coníferas (pinos) y salicáceas (sauces y álamos) con una superficie de 94.936 ha (año 2004).

Bosques nativos: Los Bosques Andino Patagónicos se extienden sobre la cordillera de los Andes desde el norte de Neuquén hasta Tierra del Fuego, por espacio de aproximadamente 2200 kilómetros, en ciertos lugares quedan interrumpidos por irrupciones de estepa patagónica que ingresa hasta Chile. Son bosques predominantemente caducifolios, es decir que pierden sus hojas, representados por: Lengua (*Nothofagus pumilio*) y Ñire (*Nothofagus antarctica*); y además se encuentran coníferas como el Pehuén (*Araucaria araucana*) y el Ciprés de la cordillera (*Austrocedrus chilensis*).

Las plantaciones forestales: es decir aquellas formaciones arbóreas establecidas por el hombre bajo ciertas condiciones de manejo, en la región patagónica dado sus condiciones ambientales tienen un importante potencial de desarrollo. Las especies más utilizadas son: En seco (sin riego): pino ponderosa es la principal especie, se adapta a cualquier tipo de suelo y a ambientes secos; y pino oregón que requiere ambientes con mayor precipitación y suelos profundos.

Con riego: álamos y sauces, son las especies principales en las zonas más secas de la estepa. Necesitan suelos profundos y aireados para crecer adecuadamente. Su cultivo requiere contar con disponibilidad de mucha agua para el riego.

El bosque nativo brinda bienes y servicios ambientales, además de sustentar el desarrollo de la cadena de valor maderera regional (principalmente lenga) y de carne a través de los sistemas silvopastoriles (SSP) que se desarrollan en los ñirantales. Sin embargo, las modalidades de uso actual, sin atenerse a criterios de sustentabilidad, están provocando un serio impacto en la calidad y extensión de las masas boscosas.

Las plantaciones de pino generalmente se destinan a la industria del aserrado. Los productos obtenidos son tacos para pallets, que se venden en estado verde y son enviados rápidamente a la zona del Valle para armado de bins para fruta; y tablas para machimbre y tirantes. Últimamente se ha innovado en la fabricación de bloques de madera encastrada, como madera de construcción.

En los valles del norte de la Patagonia la actividad productiva más importante es la fruticultura. Las barreras forestales de álamos protegen la producción frutihortícola de los fuertes vientos y proveen de madera a la industria de envases y embalajes, su empleo se extendió principalmente a productos del debobinado, la blancura de su madera la posicionó en el empleo de envases para productos frutícolas con destino a la exportación. En la provincia de Neuquén, en su capital, se encuentra la principal empresa productora de tableros compensados, MAM S.A., la cual ha ido extendiendo las plantaciones de Álamo a las zonas circundantes de la represa El Chocón, sistematizando tierras improductivas para la producción bajo riego, producto de la alta demanda de esta madera.

La producción de madera de álamos y sauces en macizos es una alternativa de diversificación, pudiéndose integrar con la producción de forraje y hortalizas durante los primeros años del cultivo forestal, y luego con la ganadería bajo un esquema de uso silvopastoril.

4. Los problemas que afectan a la región

Entre las principales problemáticas que afectan a la Patagonia destacamos las siguientes:

Degradación de la tierra por sobrepastoreo

Entre los principales problemas que afectan a la región, los cambios, pero sobre todo la intensificación del uso del suelo, han afectado notoriamente a las condiciones ambientales

de Patagonia, especialmente en la estepa. En esta región los principales factores de degradación de la tierra son el sobrepastoreo y las condiciones productivas ganaderas, así como la actividad petrolera que compacta y degrada suelos, aunque en áreas mucho más reducidas. Con respecto a la ganadería, el confinamiento de los animales en un área específica, y la selectividad de las ovejas para alimentarse de las mismas plantas una y otra vez condicionan la reproducción y la sostenibilidad de dichas especies, situación que se agrava con el mantenimiento de cargas animales continuas por largos períodos. Este modelo de gestión no permite la restauración del pastizal estepario. Se inicia de esta manera un proceso de desertización que se torna un círculo vicioso de deterioro de la flora y de la fauna autóctona. Tal como señalan diversos autores, la solución a esta problemática no se reduce solamente a la disminución de la carga animal por ha sino a la puesta en marcha de modelos de gestión del uso del suelo más complejos y respetuosos de los diferentes ciclos naturales de la flora. (La problemática de la tierra en Argentina, INTA).

La explotación minera

La zona cordillerana, rica en minerales diversos, ha sido uno de los lugares elegidos por capitales extranjeros para obtener oro, plata, cobre y otros minerales. La forma de explotación minera realizada por las empresas demanda muchísima agua, que en las zonas cordilleranas es provista esencialmente por los glaciares. Por otro lado, gran parte de la infraestructura requerida para la instalación de las minas es construida sobre las áreas periglaciares. Luego de discusiones y búsqueda de acuerdos, en 2010 se sancionó la ley que detalla explícitamente las actividades de exploración y explotación minera permitidas en las áreas de alta montaña y glaciares, y al mismo tiempo determina que las mineras ya instaladas deben presentar un informe ambiental para continuar con sus actividades. La lucha por la protección de los glaciares y sus ambientes periglaciares aún sigue vigente. (Editorial Estrada, Geografía).

Un estudio de caso, en relación con el circuito productivo frutícola del Alto Valle.

La producción de fruta de pepita, desarrollada por productores familiares, se vio profundamente impactada por la instalación de una gran empresa multinacional: Expofrut. Esta empresa desarrolla la actividad frutícola en el país desde la década de 1970, con un incremento en su producción a mediados de la década de 1990, cuando se instalaron empaques y frigoríficos de fruta, principalmente para la producción de peras y manzanas, en el Alto Valle y el Valle Medio del río Negro.

La empresa ha instalado una estructura de producción para la exportación en un predio de gran extensión y emplea mano de obra asalariada en un número menor al necesario para un modelo de chacra familiar intensiva.

Los pequeños fruticultores no estuvieron en condiciones financieras y técnicas de reconvertir sus chacras, para adecuarlas a la alta calidad y productividad exigidas por el mercado internacional.

En un contexto de abandono y migración forzosa de numerosos pequeños productores descapitalizados, esta nueva modalidad productiva acentuó la polarización social regional, a partir del agudo deterioro de la fuerza de trabajo rural y urbana por el proceso de transformación productiva. (Editorial Estrada)

Las tierras fiscales en Patagonia

Patagonia es la Región más extensa y despoblada de Argentina; a pesar de ello, tiene una larga historia de ocupación territorial en la que la tierra jugó no sólo un rol fundamental desde el punto de vista económico, sino también desde el punto de vista del imaginario

colectivo. La “conquista” de la tierra no ha terminado aún desde el punto de vista formal. Millones de hectáreas de tierras patagónicas pertenecen a los Estados provinciales, que las ceden a pequeños y medianos agricultores o ganaderos para su uso. En este contexto, la existencia de tierras fiscales está marcada por tres características fundamentales:

1. Son fuente de conflicto permanente entre la población rural que habita en ellas debido a que no existen mensuras ni delimitación clara entre los vecinos. De esta manera emprenden en muchas ocasiones acciones legales entre ellos para dirimir la cuestión de límites, y en ocasiones acaban dando lugar a escenas de violencia local.

3. La incertidumbre de la tenencia de la tierra limita el desarrollo rural y el normal desenvolvimiento de las actividades productivas, puesto que los ocupantes no desean invertir en equipamiento e infraestructura debido a la posibilidad de perderlas con todas las mejoras incorporadas por ellos.

Esta situación que vive la mayor parte de la Patagonia se hace aún más grave en la meseta central patagónica, debido esencialmente a las difíciles condiciones de vida, a la falta de perspectivas de desarrollo económico, a la fuerte complejidad de la temática y a la diversidad de situaciones, ya sea desde el punto de vista espacial (distribución y tamaño), ya sea desde el punto de vista jurídico (parcelas con mensura, sin mensura, sin deslinde, etc.).

Fuente: La última frontera. La regularización de la tierra fiscal en la Patagonia argentina. Sili, Marcelo, 2002, Revista de la Unión Internacional por la Conservación de la Naturaleza.

Bibliografía:

- Echeverría, M J; Capuz, S M (2010). Geografía de la Argentina. Editorial a-Z SA.
- Borgognoni, M; Cacace, G (2002). Geografía Argentina y del Mercosur. Editorial Stella
- Sili, M; Soumoulou, L (2011). La problemática de la tierra en Argentina. FIDA.
- Producción de Pequeños Rumiantes y Cerdos – F.C.V. – UNNE.
- Muzi, Eugenia. 2013. Atlas población y agricultura familiar en la región Patagonia. 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA,
- http://www.mininterior.gov.ar/municipios/gestion/regiones_archivos/Patagonia.pdf
- Borrelli P. 2001. Esquila preparto. Cap 9.pp. 203-208. En: Ganadería Sustentable en la Patagonia Austral. Borrelli, P. y G. Oliva. INTA reg. Pat. Sur. 269 pp.
- www.vet-uy.com/articulos/ovinos/050/042/ov042.htm. **Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico. El proceso de poblamiento de la región patagónica.** Director Académico, Lic. Federico Mihura Seeber. Coordinador Ejecutivo, Lic. Alex H. Vallega. Responsable del Informe, Lic. María Marta Orfali Fabre. Colaboradora, Viviana Vecchi. UCA. Escuela de Ciencias Políticas. Buenos Aires, marzo de 2002.
- Proyecto de Manejo Sustentable de Recursos Naturales Componente II Plantaciones Forestales Sustentables. BIRF 7520-AR Convenio UCAR-OEI- “Consultoría para realizar un estudio de identificación de productos y mercados potenciales para el sector forestal” INFORME FINAL 12 de mayo de 2011.Consultora: Eleana María SPAVENTO